



Una Nueva Verdad.

Ciudadanía, 30/08/2019

Es mi verdad. 3 palabras en boca de todos que han sustituido a otras coletillas habituales en una conversación: así lo veo yo, yo creo eso, es mi opinión, mi versión, y un largo etcétera, para expresar criterios diferentes sobre una situación, debate, incluso creencia. Ahora no. Las dudas se han convertido en certezas. No está de moda dudar. Y así es expresado, es mi verdad, y en esta verdad tus opiniones no tienen cabida. Vale, muy bien, es tu verdad, pero verdades hay muchas y realidad hay una. Contraria a la verdad, de significado categórico, una realidad acepta diferencias, matices o interpretaciones. Al sonido de estas 3 palabras busca la salida más cercana y escapa.

La verdad de un creacionista es que como especie somos los descendientes de la costilla de Adán. Palabra de Dios. Es su verdad, una verdad sin fisuras y sin raciocinio, una verdad basada en la Fe. La Fe es muy agradecida mueve montañas de dinero, y no necesita de la ciencia para convencer. Es simple, aquella persona que duda no está preparada para entender su grandeza. Incluso puedes notar condescendencia en las miradas de los elegidos. Palabras de Dios en auge. Creacionistas, terraplanistas, diluvistas y otros colectivos defienden viejas creencias superadas y nos señalan el camino de redención.

Estos dogmas en los que basamos nuestra civilización a través de la religión son y serán inherentes a la raza humana. Auguro una próxima religión que adore a la Inteligencia Artificial sobre todas las cosas. La próxima capacidad de manipulación de la I.A. a través de la simulación de nuestros sentimientos y el conocimiento de nuestras necesidades y debilidades son el sustrato perfecto y necesario para el brotar de una nueva Fe. Un nueva creencia que se supone ha comenzado /comenzará con el despliegue masivo de las redes de telefonía 5G y sus revolucionarios adelantos. Los expertos comparan esta posible revolución con la revolución industrial del S.XIX. A la espera del milagro tecnológico, la nueva religión artificial deberá incluir, como las demás, dogmas para canalizar la Fe, y Esperanza para mantenerla.

Aunque de menor envergadura proliferan a diario nuevos dogmas totalitarios. Tanto personales como sociales. Sin detener más letras en los absolutismos personales de poca duración, preocupado y dubitativo me pregunto si es una visión personal o ciertamente estamos bombardeados por nuevas Verdades sociales. Verdades obligadas de aceptar, creer y cumplir.

Dudo del que no duda y la sociedad no duda. Dudar no es productivo. Mejor dicho no es productivo a corto plazo y requiere de esfuerzo. De este modo serán otros los que duden por nosotros y nos ofrezcan nuevas creencias, que con el tiempo mutarán en un pensamiento único y universal.

El número de verdades es igual al número de colectivos. Basta con un pequeño grupo humano de opinión similar para comenzar. Los integrantes, una vez organizados, se auto-convierten en un colectivo que defiende un tema X. Análogos a la teoría evolutiva de las especies, los colectivos unidos con un mismo interés evolucionarán a movimiento social. El movimiento social que sobrevive, el más fuerte, siguiendo el mismo patrón, reinará como movimiento político. Al mismo ritmo de crecimiento, pero en recesión, las ideas se reducen hasta que la Verdad se apodera del tema X. Ahora ya tenemos una nueva verdad. O la asumimos o nos la asumen. Pura evolución.

Una vez en marcha la doctrina ya no se detiene y nos dirá qué, cómo y cuándo tenemos que pensar sobre X. Pensar, pero sin dudar. Es decir creer, creer con Fe y esperanza, como mandan los cánones, como obligan las religiones. En el caso de que otra Verdad cohabite en el mismo tiempo y forma, comienza la la lucha por la supremacía del pensamiento único. Una nueva Guerra fría para determinar cuál de ellas es la verdadera. Como las religiones.

Una cosa es cierta, el dudar no está de moda, y los discursos más radicales de cualquier índole se imponen entre sus adeptos y estos adeptos nos lo imponen y nos explican qué es correcto y qué no es correcto pensar. En ciertos temas sociales, sorprende que la propia poda del pensamiento diferente que pretenden imponer, es la misma poda que comenzaron por denunciar. De esta forma se presenta el gran riesgo de las verdades personales y/o sociales, que como verdades que son, se sienten con el derecho de ser impuestas y olvidan que un tiempo atrás ellas también fueron discriminadas. Es mi verdad y es realidad.